

Políticas Públicas orientadas a la Economía Social: una historia dentro del Programa
“Argentina Trabaja”¹

En el año 2009 se crea desde el Ministerio de Desarrollo Social el Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” buscando crear oportunidades de inclusión para mejorar la calidad de vida de los sectores más vulnerables generando puestos de trabajo, capacitando y promoviendo la organización cooperativa para la ejecución de obras de infraestructura local. Es una política pública a nivel nacional que surge como una respuesta a la necesidad de inclusión mediante el trabajo, buscando rescatar desde las cooperativas un enfoque solidario y de formación contribuyendo al fortalecimiento del tejido social y recuperando el trabajo organizado. Este programa se complementa con otras políticas públicas orientadas a la Economía Social y Solidaria (Monotributo Social, Microcrédito para la Promoción y el Desarrollo de la Economía Social) y surge como una salida colectiva a los problemas de desocupación mediante la inclusión de las personas a cooperativas de trabajo.

A continuación presentamos algunas de esas voces, de esas historias de vida, que llevan día a día el trabajo dentro de las cooperativas del programa en el barrio Garrote, municipio de Tigre. En esta ocasión presentamos a Laura Novaiz que forma parte de la Cooperativa “La Fortaleza” y, actualmente, estudia en la Diplomatura de Operador Socio-Educativo en Economía Social y Solidaria. Esta diplomatura surge desde una articulación entre el Ministerio de Desarrollo Social, y el Ministerio de Educación junto a Universidades Nacionales en la que participan cerca de 2800 cooperativistas con el objetivo de promover mayor organización dentro de las cooperativas de trabajo.

¿De qué forma te integraste al Programa Argentina Trabaja?

Antes de la implementación del programa, ya veníamos trabajando con el Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Trabajo en el armado del Argentina Trabaja en Tigre. Yo ya venía haciendo un trabajo territorial mucho antes del Argentina Trabaja, empecé a trabajar, a patear el barrio antes de empezar a formar parte del programa. Estuve durante mucho tiempo en Barrios de Pie hasta el 2007.

¹ Informe realizado por Santiago Iorio.

En el 2009, empezamos a pelear con la gente del barrio, desde ese momento, en el Ministerio sobre los cupos para las cooperativas porque eran pocos y había un déficit de trabajo muy grande. Desde ahí comenzamos a convocar a la gente para conformar las primeras cooperativas en el barrio Garrote, Tigre.

¿Cuántas fueron las primeras cooperativas en el 2009?

En Tigre fueron 33 cooperativas de 60 personas. A nivel nacional fueron 444 cooperativas. En esa primera parte del armado, tuve una parte activa en el barrio para que la gente se involucrara, se informe y participará en el programa. Era difícil, porque mucha gente venía acostumbrada a recibir un plan social de 150 pesos, había que preparar a la gente para decirle que no era un plan social más, sino que era para integrarlos en la sociedad con trabajo, hacerles entender que habían sido excluidos. Había que entender que era un programa para que las mujeres como yo de 54 años estén trabajando, para que los jóvenes que se recuperen de la droga tengan trabajo, para que las mujeres que sufrieran violencia tengan la oportunidad de trabajo.

¿Cómo empezaste a participar en el armado de las cooperativas en el barrio?

En el marco de la enseñanza que tuve desde mi militancia en Barrios de Pie como dirigente, aprendí a creer que tenía la capacidad y el conocimiento para hacer cosas. Aprendí a “romper los huevos” así que seguí “rompiendo los huevos” como dicen.... y después empecé a ser promotora territorial para el Ministerio de Desarrollo Social a partir de eso me llamaron diciendo que se iban a armar las cooperativas. En ese momento cada organización iba metiendo a su gente, pero yo para no meter a mi familia, metí a gente que no conocía.

Empezamos a trabajar con la cooperativa que en ese momento se llamaba Almirante Brown, yo estaba en la parte de tesorería aunque participaba de muchas cuestiones asesorando a la presidenta, a la secretaria, era gente más joven, con menos experiencia. Después comencé a interesarme en la parte de salud porque me interesaba. La cooperativa se dedicaba a la construcción, nos capacitaron en el Club Naval de construcción y carpintería. Hoy en día seguimos haciendo el mismo trabajo.

¿Cómo fue el proceso de las personas en su inserción dentro de una cooperativa de trabajo?

Fue muy difícil, había que hacerle entender a la gente que recibía 150 pesos por no hacer nada a que tengan que trabajar para recibir, en ese momento, 1200 pesos. En ese primer momento, éramos 45 personas. Había conflictos, siempre trabajamos más las mujeres. No lo veían como un trabajo. Cada uno es como es, a mí nunca me gustó que regalen nada. Era difícil hacer entender que las personas no tenemos que esperar nada sino que tenés que ir por los logros. Fue una etapa difícil como cooperativas porque había muchos chicos jóvenes, inclusive los mismos chicos robaban a la cooperativa. Pasamos por muchas cosas. A partir de una serie de asambleas que tuvimos, muchos entendieron que si no trabajábamos la cooperativa se caía. Porque entendieron que peligraba su trabajo, su sueldo.

¿Y hoy en día?

Las cooperativas se dividieron en el año pasado, 2012. Hoy somos 24 cooperativistas.

¿Notas algún cambio?

No, no. En algunos, sí. Más en la gente grande. Todavía sigue siendo muy difícil que la juventud comprenda, ellos cobran y se compran unas zapatillas de 500 pesos, no entienden que tienen que aguantar todo el mes. La gente grande entendió que no es un plan mas, que hay que ir por más, que hay que luchar. Siempre intente inculcarle a mi hijo que hay que luchar, siempre le dije que el trabajo que tengo hoy en la cooperativa no me lo regaló nadie. Yo tuve que dormir en las plazas, a correr cuando corrieron, a luchar por mi trabajo. Tiene que darle valor a eso que él tiene, a valorar, cumplir y ser responsable con lo que tiene porque recién hoy tenemos la posibilidad de trabajar, de estudiar. Él tiene la política vieja incorporada, el viejo peronismo en el que no hay que hacer nada, piensa que todos son corruptos, hoy yo estoy parada y puedo a discutir la política que yo entiendo y que si hoy no peleo por lo que me toca pelear no tengo nada, quedo en el olvido, en la memoria. A mí, la cooperativa me dio fortaleza, hoy se donde estoy parada y lo que quiero y antes no.

¿Dentro de la cooperativa encontrás una lógica de trabajo distinta a aquella que se da “bajo patrón”?

Si, si. Yo lo asimilo con el trabajo de mi esposo. Sale a las 5 de la mañana y vuelve a las 7 de la tarde y gana 1200 por semana. Yo gano 2000 por mes pero yo no tengo que esperar que mi

patrón venga y me diga lo que tenga que hacer. Él hace lo mismo que nosotros. Pero él nos capacitó para hacer frente de pared y ahora nosotros tenemos un emprendimiento propio haciendo frentes de pared. Así, decíamos que tenemos que aprender a cortar el cordón umbilical porque no sabemos qué va a pasar en el 2015, si esto se va a terminar o no. Tenemos que usar la cabeza y ser nuestras propias patronas. Así que decidimos empezar algo propio sin que nadie nos tenga que decir nada. Siempre trabajé bajo patrón, pero ahora decidimos entre todos como trabajar. Hay diferencias

¿Cómo surgió el emprendimiento?

Surgió hace más de un año. Porque estábamos sin trabajar porque no teníamos materiales. Así que empezamos a trabajar en mi casa. Todos los días discutíamos, algunos venían, otros se iban. Decíamos: tenemos que hacer algo, no podemos seguir sentadas. Así que mi esposo nos propuso enseñarnos hacer frentes de pared. Pero no teníamos nada. El patrón de él nos prestó los moldes pero nos faltaban materiales para arrancar. Un día propuso al conjunto de la cooperativa la propuesta de empezar hacer frentes de pared. 14 dijeron que no y con el resto apostamos a esto. Cada uno puso 100 pesos y empezamos a comprar los materiales. Nos ayudó el Ministerio de Desarrollo, vecinos nos ayudaron y así empezamos. En un momento quisimos bajar los brazos, empezamos en invierno, no teníamos techo, hacía frío pero seguimos adelante. Empezamos a ofrecerlos nosotros mismos, le pusimos de nombre "Renacer". Después, un vecino nos propuso la idea de empezar a hacer tapas de cemento para las cloacas y ahora estamos viendo de empezar a hacer las veredas del barrio.

El barrio empezó a tomar conciencia de lo que hacíamos. Nos veían trabajar con los moldes de madera en la vereda. Hay algo que destacó siempre que no miramos atrás, hubo gente que nos amenazó, a la gente del municipio no le convenía que la gente se organizase. Pero había que darle de comer a la gente, éramos un grupo del Argentina Trabaja que se preocupaba por el barrio. El emprendimiento tuvo un impacto social.

¿Tuvo impacto en otras cooperativas?

Si pero muchos tienen miedo. Es difícil pero empezamos a entusiasmar a algunas cooperativas del barrio que no estaban trabajando en otras cosas. Tenían miedo de no haber ingresos. Nuestro trabajo complementa al trabajo que hacemos de 4 horas para el Argentina Trabaja. El programa es un "piso" para empezar con proyectos productivos, de trabajo. Para mis compañeros y para el barrio es un "piso". Yo antes de estar en el programa hice muchas cosas

y nunca logre ingresos suficientes más allá de la militancia. Hoy me respalda el Argentina Trabaja. Hoy en día a pesar de la edad y las dificultades que tengo, tengo trabajo, un ingreso, una obra social, hoy se donde voy, donde y con quien me paro. Hoy sé lo que es una política social, de lo que es una política neoliberal. Hoy también tengo la posibilidad como orientadora de la cooperativa de estudiar en la Universidad de San Martín en la Diplomatura en Operador Socio-Educativo en Economía Social y Solidaria.

¿Qué dificultades encontrás en el programa para que los cooperativistas puedan desarrollar proyecto productivos propios o de trabajo autogestionado?

Se debería mejorar el tema de la bajada de materiales a partir de la presentación del proyecto. Siempre tarda mucho y eso desgasta a los compañeros. Nosotros presentamos un proyecto para armar una cancha de futbol en el barrio y se aprobó. Pero estamos esperando los materiales, y eso desgasta, saca el entusiasmo, genera conflicto. Eso tendría que mejorar.

Se debería también que cambiar o controlar más son los actores que ponen en los barrios, muchos dividen las cooperativas. Van a las cooperativas y se generan conflictos dividiendo a las cooperativas cuando tendríamos que estar más juntos. Yo estoy peleada con la gente del ente, porque me paró, definiendo lo nuestro, porque aprendí a luchar por lo nuestro. Hoy me siento fuerte, no estoy sola, me siento respaldada por el gobierno. Hoy este gobierno nos dio la posibilidad a todos: chicos, grandes, medianos. Mi mama tiene 82 años y cobra una jubilación digna, mi hermano que juntaba con el carrito cartoneros ahora lo anotaron para la cooperativa de los cartoneros, yo tengo un sueldo, obra social. Tenemos mucho pero hay que seguir luchando, seguir armando proyectos, hay que enseñarle a la gente que no hay que esperar que te regalen nada. Hay que salir a buscarlo. A mí no sé cuanto me quedará en esta vida por la enfermedad que tengo, pero digo que voy a dejar huellas, los de atrás van a aprender. Nosotros trabajamos para construir.